
Internet, psicopolítica y neoliberalismo en Brasil: las nuevas formas de trabajo y existencia basadas en el uso de la reputación online en las redes sociales

Mesa 54: Tecnologías Digitales, Comunicación y Sociedad

Julio Marinho Ferreira, email: juliomarferre@hotmail.com. Universidade Federal de Pelotas, Brasil

Resumen

Este trabajo tiene como objetivo presentar ciertas preguntas sobre las nuevas posibilidades laborales a partir del uso y masificación de internet, los medios y las redes sociales y las aplicaciones de entrega y movilidad. Con esto, se discuten problemas sobre la inserción paulatina del capitalismo de vigilancia y un tipo de neoliberalismo que presenta los usos de los datos digitales y la captura de subjetividades como herramientas para extraer comportamientos, convirtiendo a los individuos en usuarios de estas posibilidades interactivas en bienes para ser intercambiados y vendidos por grandes empresas tecnológicas.

Palabras claves: sociología, internet, neoliberalismo

1 – Introducción

Este análisis discute sociológicamente los impactos de los usos de las redes sociales en el contexto brasileño de los últimos 15 años y cómo el surgimiento de una nueva esfera de trabajo: dentro de las redes y medios sociales digitales y virtuales, la dimensión neoliberal del autoemprendedor podría vincularse y con una supuesta digitalización (virtualización) de la vida se hizo realidad para un número cada vez mayor de personas. Con eso, noto si esta acción afectaría las relaciones sociales, imponiendo nuevas reglas de existencia, teniendo en la exposición y manipulación de una imagen de uno mismo (o autoimagen en redes sociales) una herramienta de trabajo frente a una sociedad que excluiría trabajadores al imponer un desplazamiento para los campos de lo digital como (única) alternativa.

Esta lógica vista por muchos trabajadores como una única alternativa, reconfiguró relaciones y promovió nuevas profesiones, presentes en la denominada uberización del trabajo (Antunes, 2020) además de los denominados influencers digitales, que son los ejemplos en los que analizo para este trabajo. El mantenimiento de una reputación online en las redes sociales como forma de trabajo, por los ejemplos anteriores, presenta al emprendedor de sí mismo y las nuevas formas de existencia a partir de la exposición en una posible Web 4.0 y con ello reafirmar el neoliberalismo y su exclusión. Aparece un nuevo tipo de capitalismo que apunta a la vigilancia (Zuboff, 2021) como medio de acción, teniendo como materia prima los datos online (data) y su venta, fuente de producción de capital.

A través de una encuesta a usuarios de apps de movilidad, como Uber y 99 Taxis, reparto de mercancías, IFood, Uber Eats y Rappi y con usuarios de redes sociales como Youtube e Instagram, busco una comprensión sociológica del problema de trabajar en la era digital actual de la conexión masiva. Así, dentro de la formación y manipulación constante de una reputación online, que evocaría un dominio de la psique, o psicopolítica (Han, 2018) y Trabajo Digital (Lisdero y Scribano, 2019) se presentaría a estos individuos como una alternativa. Y como fuerzas conjuntas, tenderían a moldear, modular y controlar (Deleuze, 2020) las acciones online, generando un nuevo tipo de individuo: el Homo Panopticus, que consume imágenes mientras se consume como imagen, existiendo por la reputación del que expondría en las interfaces online, y que se dio cuenta de que la exposición en las redes sociales, se podía transformar en trabajo.

2 – Internet en Brasil: Neoliberalismo y inclusión digital tardía

Internet en el contexto brasileño, en su origen que se remonta a la década de 1990, era una herramienta casi exclusiva para las clases altas, considerando las formas de conexión que se demandarían: acceso a una línea telefónica de alta calidad y experiencia en ciudades con cobertura, ya que factores urbanos, postes y redes, garantizaban una cobertura necesaria. Además, el neoliberalismo, todavía en Brasil en la década de 1990, como política económica y como supuesta solución a la crisis del trabajo resultó ser un fracaso. Y dentro de este contexto, internet se fue consolidando paulatinamente como un modelo de interacción, y al mismo tiempo, inmersivo, donde las relaciones sociales podían escapar de esta problemática social, y existir como una posibilidad aparte, casi una utopía.

En web 1.0 y 2.0 las llamadas apuntan a una cronología, donde el primer modelo de web 1.0 era más sencillo, considerando que internet seguiría estando vinculado al uso de líneas telefónicas (cables) como forma de conexión, un espacio de tránsito limitado información, como en el llamado "acceso telefónico a internet". Con el modelo 2.0, a principios de la década del 2000 con el surgimiento y uso de las llamadas redes de banda ancha, el tráfico de información pudo crecer dramáticamente permitiendo nuevas formas de uso online, entre ellas, los usos de redes sociales como Orkut y Facebook que hizo la interacción digital más ligera y accesible. Este (nuevo) digital y sus impactos en la formación de nuevas realidades sociales ha sido estudiado durante décadas en disciplinas del conocimiento científico, buscando presentar un debate sobre estar conectado (encendido) y desconectado (apagado) como potencial para pensar la realidad social.

Actualmente se habla de un modelo web interactivo 3.0, o una tercera ola de internet, en la que las aplicaciones serían más estructuradas y complejas, permitiendo a los usuarios personalizar mejor, es decir, hacer de internet un elemento que realmente se interconecta con los individuos y sus prácticas. Los perfiles online en medios y redes sociales y el propio comportamiento de los usuarios se volverían más fluidos e interactivos, ya que este modelo interactivo permite innumerables formas de inserción en digital - cómo trabajar desde su imagen y opinión, en ejemplos que voy a demuestre a continuación.

La pregunta sobre el consumo presente en el universo virtual y el potencial de interacción de las interfaces digitales, que por estas etapas que ha atravesado la web en los últimos 25 años, apuntan al problema de la exclusión y posterior inclusión digital, desde el acceso Internet, en Brasil y en buena parte del mundo, es un artículo caro y poco accesible. Las personas que utilizan las redes sociales, en el modelo actual, que ramificado en apps y otras interfaces han generado o capacitado, desarrolladores de contenido y trabajadores de la imagen, o de la imagen de sí mismos, suelen buscar alternativas a precios abusivos para acceder al mundo online de la internet, incluso en el caso brasileño (internet prepago).

Inclusión digital en Brasil y América Latina en la última década ha crecido debido al uso masivo de teléfonos inteligentes y medios y redes sociales. El tema de la inclusión digital pasa por la relación entre el público consumidor y los medios y redes sociales, ante la relación de existencia que demanda el universo digital que día a día parece desplazar poderes y realidades. Según una encuesta de Social Media Trends, realizada alrededor de

2018, se notó que Instagram es la red social favorita de los brasileños, seguida de Facebook y YouTube¹. Además de estos datos sobre el uso de estas redes en Brasil, debemos tener en cuenta cuestiones relacionadas con el perfil de ingresos y clase social de los usuarios de dispositivos de accesibilidad. Según IBGE (Instituto Brasileño de Geografía y Estadística) en una muestra realizada en 2016/2017:

- a) Los teléfonos celulares (smartphones) están presentes en el 92,3% del 69,3% de los hogares brasileños que hicieron uso de internet en 2016/2017;
- b) En 48,1 millones de hogares se utilizó internet, lo que representó el 69,3% de los hogares encuestados;
- c) En el 97,2% de los hogares donde había acceso a internet, se utilizó el teléfono celular (smartphone) para este fin;
- d) En el 38,6% de los hogares, el smartphone fue el único dispositivo utilizado para acceder a Internet. En segundo lugar, la computadora, que era el único medio de acceso en el 2,3% de los hogares, aunque estaba presente en el 57,8% de esos mismos hogares².

Aún considerando los datos recolectados por el IBGE sobre los usos de internet móvil en Brasil, surgen algunas preguntas sobre la accesibilidad y los costos de este acceso para los usuarios, que se pueden medir en la división entre el acceso móvil (3G y 4G) y la llamada banda ancha dentro de la pandemia Covid-19 y que apuntan a nuevas relaciones de primacía, como el empleo, además de preguntas sobre la ubicación, que podrían influir en la demanda de acceso. Además de Brasil en los países del sur de Asia, Facebook es visto como la propia internet sin distinción de cuál sería la web de esa red social estadounidense. Se puede percibir un problema y un beneficio para el llamado capitalismo de la vigilancia, primero para los usuarios y luego para los desarrolladores: los primeros estarían restringidos y controlados y los segundos mantendrían mayores márgenes de ganancia con la política de compra y venta de datos de usuarios conectados.

La experiencia de Facebook en todo el mundo trae consigo la idea de acceso universal a la información manifestada fundamentalmente en un tipo de interacción basada en la lógica de producción y consumo de imágenes, que sería aceptada por sus usuarios y pasarían desapercibidos - y reconfigurados en datos para ser capturados, vendidos e intercambiados

¹ En: <https://marketingdeconteudo.com/redes-sociais-mais-usadas-no-brasil/>

² <https://agenciadenoticias.ibge.gov.br/agencia-noticias/2013-agencia-de-noticias/releases/20073-pnad-continua-tic-2016-94-2-das-pessoas-que-utilizaram-a-internet-o-fizeram-para-trocar-mensagens.html>

por las grandes empresas de tecnología, además de Google, Apple, Amazon, entre decenas de otros. En este sentido, el ejemplo brasileño del anteproyecto de Ley de Protección de Datos Personales³, que tenía como objetivo proteger la privacidad de los ciudadanos brasileños, en lo que respecta al uso de medios informáticos, ya sea su inviolabilidad íntima o el uso de su imagen, entre otros innumerables puntos. Denominada Ley Marco Civil da Internet⁴, o Ley N ° 12.965 / 14, tenía como objetivo regular el uso de internet en territorio brasileño para prevenir delitos y abusos online (el uso indebido de imágenes).

El debate sobre la privacidad en contextos online y sobre la necesidad de regulación a nivel brasileño, apunta a la dicotomía entre un mundo privado y una sociedad de exhibición, principalmente sobre los problemas que se pueden generar a partir de esta situación, la compra y venta de datos antes mencionada y seguimiento de las actividades online de las personas. El surgimiento y fijación interactiva así como las posibilidades de acercar personas y regiones, hicieron que el crecimiento del acceso y uso de estas herramientas interactivas, se presentaran como facilitadores de la comunicación y el acceso a la información, trayendo consigo algunos peligros inherentes, tales como se advierte en la idea detrás del Marco Civil. Así, la exposición de la vida privada y los usos de la imagen de los demás como mecanismos de interacción son ejemplos de este problema (los perfiles falsos, los Catfishes y las fake news).

El acceso más democrático a internet, es decir, su mayor accesibilidad a los más diversos públicos, al tiempo que permite la potencialización del ejercicio de las libertades individuales y una mayor integración social, también trae problemas que no pueden simplemente ignorarse, por ejemplo, la invasión de la privacidad y la creación de perfiles falsos para los más diversos fines moralmente objetables o incluso delictivos. En otras palabras, además del potencial y los beneficios, no podemos simplemente hacer la vista gorda antela falta de usos cuestionables de las plataformas interactivas.

Actualmente, una breve encuesta histórica y social sobre los impactos de internet y las redes de información en la vida de los brasileños en el siglo XXI, involucra un análisis de la relación entre ingresos y portabilidad, ya que Brasil es uno de los países que gastan el más conectado en la web. Según una encuesta realizada en 2020 por el sitio web We Are Social, en alianza con Hootsuite, el tiempo promedio que el brasileño pasa conectado es de 3 horas

³<http://www.justica.gov.br/news/mj-apresenta-nova-versao-do-anteprojeto-de-lei-de-protecao-de-dados-pessoais/apl.pdf>

⁴ En: http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2011-2014/2014/lei/l12965.htm

y 31 minutos, ocupando el tercer lugar entre los países que más usan las redes sociales, siendo los primeros en: Filipinas (3:53h) y Colombia (3:45h)⁵.

Esta posibilidad de una masa completamente nueva de consumidores insertada en el mundo digital solo sucedió en Brasil, con el uso generalizado de los dispositivos de teléfonos inteligentes. Brasil, en la misma encuesta, tiene más de 200 millones de teléfonos inteligentes, es decir, habría casi un dispositivo por cada habitante: 150 millones de los cuales usan la web diariamente. Estos usuarios, que utilizan activamente las redes sociales digitales, sumarían más de 140 millones (los otros medios, considerados “tradicionales”, parecen haber perdido espacio para los digitales).

La importancia de un debate sobre una política orientada a la inclusión digital, en los países de América del Sur “se convierte en agenda pública a medida que se conecta, se convierte en una parte importante del pleno acceso a la ciudadanía” (CARMO, DUARTE y GOMES, 2020, p. 07). Además, un ciudadano necesitaría una forma de inserción en el mundo laboral, que estaría volviéndose hacia este digital, por lo que la inclusión presentaría matices de necesaria inserción. Sin embargo, la inclusión digital, según Mori (2012), requiere de tres etapas: acceso a las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), alfabetización digital y apropiación de tecnologías. Estos tres puntos nodales se pueden percibir hoy en la acción de los trabajadores online, ya que necesitan apropiarse de una tecnología (medios, redes sociales y aplicaciones) y, al mismo tiempo, utilizarla (alfabetización digital como coacción). Así: “En Brasil, en un contexto de altas tasas de desempleo, quienes no tienen dominio y especialización en el uso de tecnologías e internet pueden quedarse fuera del mercado” (CARMO, DUARTE y GOMES, 2020, p. 24).

Y de estos trabajadores, es posible medir las relaciones presentes en las personas que buscan la autoformación en función del potencial de las actividades laborales online. Estas actividades emergen, en el escenario actual (segunda década del siglo XX) como un medio de existencia para quienes no son absorbidos por el mercado laboral formal, debiendo buscar alternativas rápidas. El contexto del trabajo brasileño, y el global, impactado y metamorfoseado por el virtual y digital, que en las últimas décadas ha sido estudiado por sociólogos como Ricardo Antunes (2020) en el caso de Brasil sobre los aspectos de uberización en la vida de trabajadores y por Shoshana Zuboff en los EEUU que buscan comprender la transformación del capitalismo en una herramienta de vigilancia digital,

⁵<https://www.agenciavisia.com.br/news/brasileiro-fica-3-horas-e-31-minutos-por-dia-nas-redes-sociais/>

actuando como un capturador de datos puestos a disposición por quienes hacen uso del mundo de internet.

La discusión sobre los impactos de la interacción masiva en la vida de los usuarios de las interfaces virtuales, en el momento presente (2020) busca enumerar el rol de la Home Office debido a la pandemia Covid-19, que parece haberse desencadenado además del miedo y la muerte, una nueva crisis en el mercado laboral.

Además, no utilizar Internet provoca un daño cultural. Como uno de los principales medios de comunicación en la actualidad, Internet puede permitir el intercambio y la producción de información y entretenimiento. Estar conectado a las redes permite al individuo estar expuesto a una gama de contenidos e información que será importante para su formación personal y el desarrollo de simbologías que identifiquen colectivos y formen culturas (CARMO, DUARTE y GOMES, 2020, p. 24).

Este mercado, ya muy frágil, encontró en el régimen informal e informatizado un escape, o una alternativa, ya que estas formas de trabajo se muestran instantáneas, es decir, no requerirían una calificación muy específica. Así, en los ejemplos comentados en este trabajo, la posesión de una cuenta en las redes sociales y una aplicación ya sería suficiente como entorno de trabajo para estas personas indefensas por una política de empleo excluyente. Según lo percibido por el portal online DigiLabour, el crecimiento en el uso de medios y redes sociales como ambiente de trabajo ha crecido en Brasil en los últimos años⁶. En opinión de Shoshana Zuboff (2021), quien ha estado estudiando los impactos de la alta tecnología de la información en la vida de los trabajadores durante décadas, los usos más recientes de internet apuntan a un nuevo capitalismo, donde la vigilancia y la minería de datos son la forma de actuar.

El imperativo de extracción requiere que todo sea de propiedad. En este nuevo contexto, los bienes y servicios son meras rutas de suministro vinculadas a la vigilancia. No es el auto; son los datos de comportamiento extraídos del acto de realizarlo. No es el mapa; son los datos de comportamiento generados a partir de la interacción con él. El objetivo aquí es expandir continuamente los límites que terminan

⁶En: <https://digilabour.com.br/>

describiendo el mundo y todo lo que hay dentro de él, todo el tiempo (ZUBOFF, 2021, p. 158).

En el extracto anterior de Zuboff (2021) se señalan tres elementos clave para la comprensión de esta exploración de lo digital sobre los individuos a través de los usos de los medios, las redes sociales y las aplicaciones, cuando habla de automóviles, mapas y el clima, es decir, las aplicaciones de movilidad urbana como Uber y 99 Taxis (en el caso de Brasil), y Google Maps, que a nivel mundial son como controladores de los pasos de sus usuarios, una relación exigida sería una dependencia psíquica que lo digital parece imponer a los individuos. Así: “El objetivo de este emprendimiento no es imponer normas de comportamiento, como la conformidad y la obediencia, sino generar conductas que conduzcan, de manera confiable, definitiva y cierta, a los resultados deseados” (ZUBOFF, 2021, p. 235). Estar online es un vehículo para la circulación de datos que acabarían siendo captados, utilizados, vendidos e intercambiados por estos mismos medios, redes sociales digitales y apps, que en la figura de sus propietarios producían sumas desorbitadas a favor de la vigilancia y la misma hacer que el trabajo sea cada vez más volátil en la sociedad capitalista neoliberal de hoy.

3 – Trabajo informatizado y psicopolítica: entre los mundos online y las realidades de las nuevas formas de trabajo

Una “profesión” que se ha vuelto común en el contexto brasileño de hoy es el llamado influencer digital o digital influencer. Este influencer, a través de medios digitales y redes sociales como Facebook, YouTube, Instagram, Twitter, entre otros, usaría su imagen y sus opiniones como una forma de crear una reputación con el creciente número de seguidores que produciría. Estos mismos seguidores eventualmente se reconfigurarían en clientes, generando legitimidad para el influencer como trabajador digital, logrando establecerse como una forma de anunciante de diversos productos. El nuevo aparato es la expresión material del imperativo de la predicción y representa un tipo de poder sin precedentes, animado por la compulsión económica hacia la certeza. Allí convergen dos vectores: los ideales iniciales de la computación ubicua y los imperativos económicos del capitalismo de vigilancia. Esta reunión marca la metamorfosis de la infraestructura digital de algo que tenemos a algo que tenemos. (ZUBOFF, 2021, pág.236).

Michel Foucault (2008; 2010), al estudiar la modernidad y su relación con el capitalismo y los regímenes disciplinarios, notó una especie de biopolítica, una política de vida, en la que los sujetos deben ser preservados para el establecimiento de un orden social, y principalmente, para mantener viva una fuerza laboral. De esta forma, este modelo de pensamiento sobre la modernidad y su relación con la vida de los individuos le resultó al filósofo Byung-Chul Han como modelo previo, o ya superado en la comprensión de la problemática realidad capitalista y neoliberal. Dentro de esta pérdida de vínculos, se puede pensar en la psicopolítica, que Han (2018) teorizó como la nueva forma de ser del neoliberalismo, y que cada día promovería más y más desesperación en relación a las esferas sociales, en lo que sería como capitalismo consumista al extremo:

El capitalismo de consumo, además, introduce emociones para crear necesidades y estimular la compra. El diseño emocional da forma a las emociones y los patrones para maximizar el consumo. En definitiva, hoy no consumimos cosas, sino emociones. Las cosas no se pueden consumir infinitamente, las emociones sí. Las emociones se desarrollan más allá de su valor de uso. Se inaugura así un nuevo e infinito campo de consumo (HAN, 2018, p. 66).

Esta psicopolítica sería el dominio neoliberal del intelecto, las emociones y los sentimientos humanos, siendo la siguiente etapa de lo que Foucault denominó sociedad disciplinaria y modelo social panóptico (2006). Además, cabe destacar, especialmente el tema de la llamada biopolítica (Foucault, 2010), que a su vez implicó la gestión de los cuerpos, su docilización en un contexto capitalista (que sería más enérgico y menos psíquico), sin embargo, al reanudar Foucault, Han aclara:

En la sociedad disciplinaria, cuyo funcionamiento es ante todo, las emociones son en primer lugar un obstáculo, por lo que hay que erradicarlas. La “ortopedia concertada” de la sociedad disciplinaria tiene que formar una máquina sin sentimientos (gefühllos) a partir de una masa informe. Las máquinas funcionan mejor cuando las emociones y los sentimientos están completamente desconectados (2018, p. 66).

Otro aspecto importante de este neoliberalismo psíquico, para Han, es el suave (Han, 2019), que afectó la idea de existir online, promoviendo un tipo de búsqueda y (nuevas)

necesidades que afectarían la forma de ser y los cuerpos de individuos. El cuerpo está en crisis por convertirse en datos (p. 25), registros y productos para ser consumidos por otros, al mismo tiempo, que se pierde. Con ello, el trabajo, aspecto en el que los cuerpos son vectores energéticos, acaba resignificado y desplazado cognitivamente, ya que “la demanda actual no es solo de competencia cognitiva, sino también emocional” (HAN, 2018, p. 66), que se puede ver en los usos de los medios de comunicación y las redes sociales hoy como fuerza laboral.

Foucault (2008; 2010) tenía en mente algunos de los cambios por los que atravesaban las sociedades occidentales en los años setenta y ochenta, entre ellos, la difusión del neoliberalismo y sus impactos sobre los sujetos, que se podían percibir en un contexto de carácter altamente informatizado y sociedad controlada. Como señala Han (2018) sobre el pensamiento de Foucault y sus teorías sobre el poder y la disciplina de los cuerpos en la modernidad:

El poder soberano se expresa como el derecho a disponer y tomar. La sociedad disciplinaria, por el contrario, apuesta por la producción. Es una era de producción de valor industrial activo. Pero esta era en la que se realizaba la creación de valor real ha pasado. En el capitalismo financiero actual, los valores se eliminan radicalmente. El régimen neoliberal introduce una era de agotamiento. Hoy se explora la psique (HAN, 2018, p. 46).

Una ideología neoliberal de optimización personal (de los cuerpos) fue sentida por Foucault (2008), ya a fines de la década de 1970, y que Han (2018), señaló como habiendo tenido una salida en los entornos digitales (desde los años 2010 en adelante) que predicen la interacción constante (datificación de lo real). La optimización es un imperativo que explora todo, incluso el dolor (p. 48). Y en ese contexto, los cuerpos disciplinados del trabajo fabril se inflexionaron con el advenimiento del uso de las computadoras personales y la informatización, dando lugar a nuevos procesos de subjetivación. Sin embargo, Foucault no teorizó específicamente sobre la propia sociedad de la información, a diferencia de su compatriota y contemporáneo Gilles Deleuze (2020), que vio en ese momento el nacimiento de una sociedad de control.

El control, en los moldes deleuzianos, expresa una relación directa con el capitalismo, y sus transformaciones derivadas del espacio-tiempo, principalmente a partir de un modelo social informatizado de ordenadores y alta tecnología. Al respecto, de manera preliminar, vale la pena enfatizar que el factor económico es crucial, en un país como Brasil, donde el acceso a internet y la pose de un teléfono inteligente se han metamorfoseado como bienes valiosos y se han convertido en una fuente considerada primordial para el acceso de los usuarios de los individuos a noticias e informaciones de la más diversa índole, destacando, sobre todo, el contexto pandémico actual, donde el contenido de la muerte y la ausencia de protección estatal imponen restricciones a la ciudadanía.

Control, en Deleuze (2020) se refiere a la capacidad de hacer que los individuos sean cada vez más encarcelados por sus deudas, proviene de la superación del modelo de sociedad disciplinaria (cárceles, cuarteles, escuelas, etc.) analizado por Foucault⁷, donde los confinamientos son moldes, para una sociedad de control donde los dispositivos de poder aparecen como modulaciones. La fábrica y el salario serían ejemplos de moldes disciplinarios, ya que el primero, como una de las formas típicas de confinamiento de las sociedades disciplinarias, tendría como objetivo promover un equilibrio con la producción a gran escala en su parte alta y los salarios en su parte baja (Foucault, 2006) y con la sociedad de la información, los individuos que interactúan en los entornos de los medios digitales y las redes sociales, terminarían convirtiéndose en clientes en una lógica neoliberal de un capitalismo de vigilancia (Zuboff, 2021).

Al contactar a nuevos trabajadores en el online como conductores de apps de movilidad (Uber y 99 Taxis), repartidores de diversos bienes y alimentos pedidos a través de apps como IFood, Uber Eats y Rappi, la cuestión del tiempo se muestra latente, ya que estas personas deben cumplir objetivos relacionados con minutos y segundos. La lógica 24/7 (Crary, 2014) o la denominada forma de trabajo 9-9-6, en la que una jornada laboral debe ser de 12 horas al día, seis días a la semana, a menudo es superada por estos trabajadores, citando una de los entrevistados, que presento aquí bajo seudónimo por razones éticas, me hablaron de estos problemas, como el cansancio excesivo y la poca rentabilidad económica: A.C es un hombre de unos 50 años jubilado por problemas de salud (aspecto no aclarado por el hecho de que parece ser algo íntimo), residente de la ciudad de Pelotas, Rio Grande

⁷ Michel Foucault abordó este tema, en varias de sus obras de la década de 1970, en particular, Vigiar y Punir, el nacimiento de la prisión, en la que teoriza la relación de la sociedad capitalista moderna con el aparato que apuntaba a la normalización de los cuerpos, como por ejemplo, el modelo de prisión panóptica imaginado por el filósofo utilitarista inglés Jeremy Bentham, a finales del siglo XVIII.

do Sul, sur de Brasil, ejerciendo la función de conductor de apps de Uber y 99 Taxis durante al menos 3 años (esta entrevista se realizó a principios de 2020). La rutina de trabajo de A.C como conductor de app, según él, es desde las 8 de la mañana hasta la medianoche, casi todos los días, es decir, 16 horas al día, lo que recuerda las cargas de trabajo de los trabajadores del capitalismo en sus inicios. A continuación transcribo algunos puntos discutidos con A.C en dos reuniones.

Pregunta: ¿Cuál es su percepción acerca de trabajar como controlador de apps?

Respuesta: “Era para poder controlar más mi tiempo, antes cuando era taxista no estaba seguro de los tiempos, ahora puedo activar y desactivar la aplicación cuando quiera, así me siento más yo mismo”.

Uno de los elementos más llamativos de estas conversaciones que tuve con A.C fue cuando me dijo que sentía por momentos que su alma estaba conectada a la aplicación, que la voz que dirigía las coordenadas parecía habitar sus sueños de noche. Han (2018) denominó a este fenómeno psicopolítica, es decir, una política impuesta al alma de los individuos. Como escribe Zuboff, en su obra “La era del capitalismo de vigilancia” lanzada recientemente en Brasil, apunta a la creación de un excedente conductual como materia prima para el establecimiento de una nueva forma de capitalismo, más sutil. Para Zuboff (2021), este modelo basado en la vigilancia de los perfiles y pasos de los usuarios produce una masa de sujetos capturados que creen tener el online, pero sin darse cuenta de que sucedería lo contrario.

La inmersión y cancelación de actividades dentro de las posibilidades de “ser libres” aboga por nuevas prerrogativas que esconden una libertad disfrazada de prisión. Así: “nada cuenta hasta que se compila como comportamiento, se convierte en flujos de datos electrónicos y se canaliza como datos observables. Todo tiene que subir para ser contado y vigilado ” (ZUBOFF, 2021, p. 244). Con una dimensión subjetiva del trabajo, visto en el contexto actual (siglo XXI en adelante), que dejaría de ser el modelo del trabajo de fábrica y el tiempo de trabajo en sí mismo: horas, minutos, etc. El tiempo dedicado a las actividades laborales, desde la inserción de las redes sociales y redes sociales como YouTube terminó siendo restringido por algunos factores. Y para quienes utilizan el potencial de lo digital como actividad laboral las 24 horas del día, y las cargas de trabajo de 8 horas al día, estos

factores serían el potencial de poseer su propio tiempo y la capacidad de generar, subjetivamente, beneficios de los usos de estos medios y redes.

Entre salario y carrera y sus dimensiones y potencialidades, habría que tener en cuenta algunos aspectos: una subjetividad centrada en la capacidad de atraer “jefes”, o mejor, seguidores online. Una forma de buscar reputación en los entornos digitales como forma de incrementar los planes de estudio, tendría en las prisas y en el tiempo mismo, formas de articular una mayor relación entre creador de contenidos y seguidores. Quien publique más tendrá más probabilidades de ser respetable en lo virtual / digital y ganar una legitimidad que sería la idea de ser dueño de uno mismo y poder trabajar "aunque sea libre".

4 – La pandemia de Covid-19 en el contexto brasileño: la relación entre el capitalismo de vigilancia y la interacción de la imagen como forma de empleo

La sociedad impulsada por los datos, con miras a 2020 en adelante, especialmente en vista de la crisis de salud provocada por la pandemia global de Covid-19, trajo la relación de una audiencia de consumidores que fue empujada aún más hacia el comercio digital, el llamado e-commerce y su potencial. Hasta abril de 2021, Brasil tuvo más de 300 mil muertes por Covid-19, al mismo tiempo, que el comercio digitalizado creció rápidamente, señalando formas de trabajo para toda una masa de personas excluidas.

Un trabajo o práctica profesional digitalizada (Lupton, 2015) con vehículos como redes sociales de YouTube o apps de movilidad y alimentación, entre otros, puede empezar a entenderse como una profesión para estos nuevos tiempos, como el contexto pandémico actual, que parece apuntan a una necesaria digitalización de la vida, o virtualización del ser humano, y una recurrente distancia de las relaciones sociales por cuestiones de salud. Sin embargo, como lo percibe el sociólogo Claude Dubar (1997), la profesión es vista como una práctica, que requiere una formación especializada y una técnica definida (DUBAR, 1997). Sin embargo, algunas prácticas transmitidas en las interfaces conectadas de las redes sociales no necesitarían conocimientos técnicos y científicos, solo tendrían en una imagen de sí mismos (y opinión) su forma de existencia y la propagación de contenidos desde diferentes ámbitos.

Algunos datos relacionados con el crecimiento en el número de repartidores de apps (riders) en el contexto brasileño, debido a la crisis de salud provocada por el Covid-19, apuntan a

una inserción de personas con estudios secundarios, pregrado y posgrado, alrededor de 42 mil, contradiciendo ciertos puntos de vista que colocan a estos trabajadores como personas con poca educación. Según un artículo publicado por la agencia de noticias BBC News Brasil, en julio de 2020⁸, en base a ciertos datos del IBGE, estos trabajadores necesitan trabajar más hard, aunque reciben salarios más bajos que otros mensajeros, en el caso de Brasil (llamados motoboys).

El artículo acentúa la dimensión problemática latente en el contexto de la pandemia brasileña que estos trabajadores, aun teniendo un alto nivel de educación, debían utilizar estas aplicaciones de entrega como una forma de inserción laboral, ya que sus calificaciones no las contemplaban como trabajos confiables. Alrededor de 3.700 trabajadores tuvieron que irse, o perdieron sus trabajos, debido al aislamiento, cuarentena, distancia y vacaciones relacionados con Covid-19. Y durante ese momento de la pandemia, los trabajadores que recibían alrededor de 520 reales semanales, debían trabajar a la mitad, aspecto que a su juicio está relacionado con este incremento en el número de personas que migran a estas nuevas posibilidades laborales.

Y también en el mismo artículo de BBC News Brasil, las empresas IFood, Uber Eats y Rappi, al ser consultadas sobre la posible explotación de los mensajeros, ante los problemas de salud y el aumento de pedidos, respuestas mixtas que van más allá de la transparencia buscan mantener, el no incremento en los precios de las entregas, lo que impactaría los salarios de los repartidores, además de exponer que los fletes y valores de las entregas varían de un lugar a otro, y que esta es una práctica común para muchas empresas de mensajería. En definitiva, niegan la falta de transparencia, la explotación y los bajos salarios.

Sin embargo, ¿existiría una relación entre el consumo digital y el aislamiento social? Según la misma investigación, sí, y apuntaría a la precariedad del trabajo, el aumento del número de repartidores, lo que facilitaría la explotación por parte de estas empresas, y el uso de lo digital como (única) alternativa de trabajo podría intensificar su explotación. Tal como lo percibe la socióloga estadounidense Shoshana Zuboff (2021), surge la pregunta sobre el capitalismo de vigilancia y el llamado excedente conductual que articula herramientas y

⁸ En: <https://www.bbc.com/portuguese/brasil-53258465#:~:text=J%C3%A1%20quando%20se%20trata%20especificamente,de%202020%20j%C3%A1%20s%C3%A3o%20mais>

formas de captación de individuos, oculto en la idea de libre circulación de medios, redes sociales y apps (los mencionados anteriormente). Los datos como materia prima (Zuboff, 2021), apuntan a esto.

La percepción de Han (2018, 2019) parece haber sido feliz de señalar un logro de lo psíquico por el neoliberalismo y por las transformaciones digitales / virtuales de la sociedad. Y la transformación de lo virtual en un espacio de trabajo y de una existencia de la que se pueda sacar provecho es una idea que, en cierta medida, se referiría a la relación expresada en la pareja hombre / máquina. Los trabajadores digitales, (LISDERO y SCRIBANO, 2019), son una nueva categoría que se ha analizado a partir de un modelo de sociedad denominado 4.0 (Lisdero y Scribano, 2019), que presenta nuevas y complejas formas de relación entre los trabajadores, muchas veces articuladas con cuestiones emocionales o sensibilidad.

En esta Sociedad 4.0, el trabajo y el trabajador digital, junto con el proceso de estructuración social, cambiaron esta “sensibilidad o política de sensibilidad”, que serían conjuntos de prácticas cognitivas y afectivas orientadas a la producción, dominio y reproducción del horizonte de acción, disposición y cognición (Allmer, 2019; Lisdero y Scribano, 2019). Estos trabajadores digitales, que buscan convertirse en influencers o no y repartidores confiables, evocan la cuestión del dominio del campo virtual, como creador de posibilidades, que estos mismos individuos se apropian, generando así una nueva forma de producir significados y símbolos.

La producción de un capital simbólico relacionado con los usos de lo digital (imagen de uno mismo, de un éxito por apariencia), en este sentido, evoca el nacimiento de una búsqueda de reputación, como emancipador y creador de “obras” digitales / virtuales. Sin embargo, el “éxito” sería un objetivo alcanzable para muy pocas personas, transformando lo digital en una utopía.

5 – Emprendedor de sí mismo: ¿construir una reputación online es una garantía?

El contexto social actual donde una sociedad del conocimiento de masas, a la que una world wide web ha traído la cuestión de la interacción como herramienta para acercarse y formar un público crítico y consumidor, es relevante para pensar en los usos de esta misma red, de online, como una (nueva) forma de trabajar. Y esto se presenta como un problema al pensar

en el siglo XXI y los caminos de esa misma época estaban altamente informatizados, ya que los datos (Data) se convirtieron en materia prima en manos de grandes empresas, como el duopolio Google-Facebook (Zuboff, 2021). En este sentido, al pensar en la información (datos), la informatización recurrente de la sociedad y los usos de internet/web, sumada a la necesidad de formar un público consumidor dentro de una amplia gama de productos apunta a que los individuos se conviertan en consumidores en una economía globalizada.

El neoliberalismo, como modelo económico y político global, que va mucho más allá de una simple ideología (Dardot y Laval, 2016) “logró” hacer sentir culpables a los individuos por el fracaso de sus carreras y por su incapacidad para ingresar al mundo del mercado, lo que lo llevó a buscar las posibilidades de lo digital como forma de trabajo. Sin embargo, el aislamiento social ha transformado a la sociedad en consumidores extremos del pensamiento online del neoliberalismo como forma de inserción. Y como lo perciben Dardot y Laval (2016, p. 07):

El neoliberalismo ha transformado profundamente el capitalismo al transformar profundamente las sociedades. En este sentido, el neoliberalismo no es solo una ideología, un tipo de política económica. Es un sistema normativo que ha extendido su influencia a todo el mundo, extendiendo la lógica del capital a todas las relaciones sociales y todas las esferas de la vida.

Este sistema neoliberal donde un motivo que se vuelve hacia el mercado, es decir, lo económico con la sociedad actual, altamente tecnológico y digitalizado que apunta a la producción y venta de datos sus brazos más fuertes, actuando de manera cada vez más racional:

La principal característica de la racionalidad neoliberal es la generalización de la competencia como patrón de conducta y de la empresa como modelo de subjetivación. El término racionalidad no se utiliza aquí como un eufemismo que nos permite evitar la palabra “capitalismo” (DARDOT y LAVAL, 2016, p. 17).

Esta razón parece haberse convertido en una lógica, que apuntaría a convertirse en una guía para la vida:

El neoliberalismo es la razón del capitalismo contemporáneo, de un capitalismo libre de sus referencias arcaicas y plenamente asumido

como construcción histórica y norma general de vida. El neoliberalismo se puede definir como un conjunto de discursos, prácticas y dispositivos que determinan un nuevo modo de gobierno para los hombres según el principio universal de competencia (p. 17).

Para el filósofo francés Foucault (2008; 2010) la idea detrás del emprendedor de sí mismo, la cuestión de ser su propio jefe apunta a la potencialidad de pertenecer a una lógica de autogestión, y de una política de ser libre:

Si alguna subjetividad no construye o expresa su cooperación como estrategia política, puede, a su vez, construirse y expresarse como un “dividual”, es decir, como una muestra de clientes, y los bienes comunes que crea y realiza son ahora redujo nuevos mercados para la empresa (LAZZARATO, 2006, p. 182).

Y ser tu propio dueño es también ser tu propia empresa, soportando pasos de trabajo que van más allá del acto de trabajar:

Los procesos de creación e implementación de mundos serán en adelante inseparables de una política de redes, flujos y memorias artificiales. La circulación de la palabra (ensamblajes de enunciados), imágenes (percepción común), conocimiento, información y conocimiento (inteligencia común) es el lugar de enfrentamiento, tanto estético como tecnológico, espacio para una batalla por la creación de lo sensible y la expresión dispositivos que lo realizan (LAZZARATO, 2006, p. 159).

Este modelo de gestión laboral neoliberal tiene como objetivo monitorear a los usuarios, algo cercano a la gobernanza virtual, apuntando a los modelos de control de los individuos a través de artificios y herramientas, basados en la libertad de una interacción informativa a través de la web. Un poco antes, con Michel Foucault en la obra “El nacimiento de la biopolítica” escrita en la década de 1970, en la que señalaba las formas en que el neoliberalismo terminaría interfiriendo en la vida social de las personas, en el mercado y en una lógica de inserción, como su principal aliado.

[...] el gobierno neoliberal no tiene que corregir los efectos destructivos del mercado en la sociedad. No tiene por qué construir, de alguna

manera, un contrapunto o un escudo sobre la sociedad y los procesos económicos. Tiene que intervenir sobre la sociedad misma en su tejido y grosor. Básicamente, tiene que intervenir en esta sociedad para que los mecanismos competitivos, en cada momento y en cada punto de espesor social, puedan jugar el papel de reguladores, y es aquí donde su intervención hará posible cuál es su objetivo: la constitución de un regulador general del mercado de la sociedad (FOUCAULT, 2008, p. 199).

En estos espesores en los que entró el neoliberalismo, tomando como parámetro el modelo actual de sociedad informacional y centrado en el uso de lo digital, y no en el visto por Foucault en su época (1970/80), la dimensión de lo online y su forma de hacer emergería, se volvería “necesaria” para los individuos, ocultando muchos aspectos exploratorios. El trabajo, mientras que la necesidad de vivir parece haberse entrelazado con la noción de libertad, facilitando así el camino para que el neoliberalismo actual conquiste las mentes, ya que buscar trabajo sería ser libre. Pero, ¿cuál sería esa búsqueda?

El denominado Trabajo Digital (Lisdero y Scribano, 2019) es una forma de llamar a esta nueva forma de trabajar en la sociedad de la información, que ya no estaría separada por barreras, sino que estaría dentro de una ubicuidad, con esto, este tipo de trabajo digital, sería el resultado de una inmersión constante, y en constante conexión entre lo digital y lo virtual:

We live in a digital/virtual connected world shaped by technological transformation of the last 10 years. Internet and mobile telephony are two vectors that set the stage of three strong changes in the politics of the sensibilities: (a) the organization of day/night unlinked to the experience of the subjects that experience it, (b) the modification of the sensations of classification and (c) valuations on world modifications (SCRIBANO, 2019, p.15).

Como presento en este artículo, esta nueva masa de trabajadores se distribuiría en diferentes segmentos, influencers digitales y trabajadores de apps quienes presentan preguntas sobre el uso de la autoimagen y la interacción constante como los elementos más emergentes para un análisis sociológico. Repartidores y su inmersión 24/7 en aplicaciones, es decir, una exploración psíquica de su ser, presentando un nuevo tipo de trabajo basado

en la interacción digital / virtual, que se nota, estalló en la pandemia global de Covid-19. De esta manera, la gestión de una vida online o de existencias en el ámbito de lo virtual, parece imponer una nueva forma de individuo, y de individualidad, que parecen amalgamar los conceptos discutidos por Foucault (2008, 2010), Deleuze. (2020), Lazzarato (2006), Han (2018, 2019) y Zuboff (2021) a lo que yo llamo Homo Panopticus⁹.

6 – Conclusión. ¿Es posible hablar de Homo Panopticus en el contexto del trabajo desde la masificación de la interacción online?

Homo Panopticus puede ser el sujeto que siente y la ubicuidad de internet en su vida, ejemplificado en los trabajadores digitales que no sienten los impactos de la explotación de sí mismos y de su imagen por parte de las grandes empresas, de esta manera:

El sujeto contemporáneo es un emprendedor de sí mismo que se explora a sí mismo. Al mismo tiempo, es un inspector de sí mismo. El sujeto autoexplotado trae consigo un campo de trabajo forzoso, en el que es tanto verdugo como víctima. Como sujeto que se expone y se supervisa, lleva un panóptico en el que es, a la vez, el guardián y el interno. El sujeto digitalizado y conectado es un pan-óptico en sí mismo. De esta forma, el seguimiento se delega a todas las personas. (HAN, 2018, pág.85).

El simple hecho de ser tu propio jefe, poder trabajar desde casa, y con eso, exponer tus opiniones y gustos sin el control disciplinario directo de un gerente jerárquico creó una necesidad de interacción online entre quienes producen el contenido y quienes consumen eso. Ser su propio propietario o convertirse en su propio empresario significa no quedarse atrapado en una idea de encierro, ser libre de decidir sobre su empleabilidad. Sumado a la expresión de una digitalización de la vida y la virtualización del ser ligada a una necesidad de aceptación de un mundo online, que al mismo tiempo que se ocupa de lo social acaba desplazándose, virtualizando lo real.

⁹Homo Panopticus, un neologismo que hace referencia al monstruo mitológico Argos Panoptes, quien tenía más de cien ojos en su rostro, hecho que le haría imposible descansar, de esa manera siempre estaría mirando algo, siempre mirando, siempre buscando. La analogía con el monstruo mitológico puede verse como ideal para una sociedad que consume vigilancia y exposición, desarrollando numerosas herramientas y dispositivos que refinan aún más estas acciones, como las redes sociales online y las aplicaciones de relación.

En las redes sociales y apps, ser su propio jefe es como actuar como una empresa que busca satisfacer a los clientes. Los seguidores y las búsquedas por estar bien calificados, obteniendo 5 estrellas, obligarían a los desarrolladores a renderizar cuentas y seguir siendo interesantes a los ojos de una determinada audiencia: los seguidores se convierten en clientes. Con la digitalización recurrente de las instituciones sociales en los últimos años, con la culminación del año 2020 con la crisis de salud global provocada por la pandemia Covid-19, impuso un giro a las relaciones sociales online, principalmente actividades laborales. En Brasil, donde cientos de miles de personas murieron como consecuencia de la pandemia, la división entre lo real y lo virtual terminó por acortarse y reconfigurarse debido a varias cuestiones, entre ellas, el trabajo se convirtió en una práctica digitalizada.

En resumen, tuvo como objetivo presentar ciertas afirmaciones sobre los usos y posibilidades de la inserción social desplazada a lo digital como alternativa de trabajo en el contexto social brasileño de los últimos años, teniendo como ejemplos de análisis sociológico los problemas resultantes de la inserción gradual de la población brasileña dentro de un nuevo y más voraz modelo de neoliberalismo, con el capitalismo de vigilancia como aliado estratégico, teoriza Zuboff (2021). De esta forma, la digitalización de la obra se presentaría como una emergencia y no como una oportunidad.

7 – Referências

ALLMER, Thomas (2019), Foreword. IN: LISDERO, Pedro. SCRIBANO, Adrian (editores). Digital Labour, Society and the Politics of Sensibilities. Palgrave Macmillan, (eBook).

ANTUNES, Ricardo (2020), Uberização, Trabalho Digital e Indústria 4.0. São Paulo: Boitempo editorial.

BENTHAM, Jeremy (2008), O panóptico. Belo Horizonte: Autêntica.

CARMO, Paloma. DUARTE, Felipe. GOMES, Ana Bárbara (2020), Inclusão digital como política pública. Brasil e América do Sul em perspectiva. Belo Horizonte: Instituto de Referência em Internet e Sociedade. Disponível em: <<https://bit.ly/2A8lx4p>>.

CRARY, Jonathan. (2014), 24/7 Capitalismo tardio e os fins do sono. São Paulo: Cosac Naify.

DARDOT, Pierre; LAVAL, Christian (2016), A nova razão do mundo. São Paulo: Boitempo Editorial.

DELEUZE, Gilles (2020), Conversações. São Paulo: Editora 34.

DUBAR, Claude (1997), Construção das identidades sociais e profissionais. Porto: Porto Editora.

FOUCAULT, Michel (2010), Em defesa da sociedade. São Paulo: Martins Fontes.

FOUCAULT, Michel (2008), Nascimento da Biopolítica: curso dado no Collège de France (1977-1978). São Paulo: Martins Fontes.

FOUCAULT, Michel (2006), Vigiar e Punir. Petrópolis/RJ: Vozes.

HAN, Byung-Chul. (2018), Psicopolítica – O neoliberalismo e as novas técnicas de poder. Belo Horizonte/Veneza: Editora Âyiné.

HAN, Byung-Chul. (2019), A salvação do belo. Petrópolis/RJ: Vozes. IBGE, Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. Dados coletados em: <https://www.ibge.gov.br/>

LAZZARATO, Maurizio. (2006), As revoluções do Capitalismo. São Paulo: Civilização Brasileira.

LISDERO, Pedro. SCRIBANO, Adrian [Edi.]. (2019), Digital Labour, Society and the Politics of Sensibilities. Palgrave Macmillan, (eBook).

LUPTON, Deborah. (2015), Digital Sociology. New York and London: Routledge.

MORI, Cristina. (2012), Políticas públicas para inclusão digital no Brasil. SER Social, v. 13, n. 29, p.238-240, 7 mar. 2012. Disponível em: <<https://bit.ly/2X29P5D>>.

MOROZOV, Yevgeny. (2018), Big Tech. A ascensão dos dados e a morte da política. São Paulo: Ubu Editora.

ZUBOFF, Shoshana. (2021), A era do Capitalismo de Vigilância. A luta por um futuro humano na nova fronteira do poder. Rio de Janeiro: Intrínseca.